

Construirnos una casa: los cursos de historia en México

Galván Lafarga, Luz Elena (coordinadora), 2006, *La formación de una conciencia histórica, enseñanza de la historia en México*, México, Academia Mexicana de la Historia.

Rodrigo Laguarda

La tarea del historiador es como el trabajo de alguien que reconstruye parcialmente una casa (lo cual es una excelente metáfora para la historia pues la gente vive en ella). No instala un sistema en un espacio vacío, ladrillo a ladrillo. Hay una estructura que ya existe y no puede ser desmantelada por completo porque la gente necesita vivir en ella, al menos en parte; su crítica es atacarla ladrillo a ladrillo, quitando un ladrillo y poniendo otro en su lugar. [...] Incluso cuando toda la estructura es reemplazada (¿acaso es posible?) quedará una memoria de la estructura anterior precisamente por su ausencia, con la condición de que ése será el destino que espera igualmente a la nueva historia.

SUDIPTA KAVIRAJ

En su libro *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm afirma que los historiadores tienen la gran tarea de recordar lo que otros olvidan, en una sociedad que conspira crecientemente contra la memoria.¹ En este sentido, la enseñanza de la historia resulta crucial, pues los sujetos e instituciones que en ella convergen definen lo que será evocado por los estudiantes en la infancia o la edad adulta. *La formación de una conciencia histórica, enseñanza de la historia en México*, es un texto que desde diferentes lugares aborda esta experiencia, conocida por todos en el papel de estudiantes y por algunos en el de profesores.

Para quienes son maestros de historia, se trata de un conjunto de textos cruciales que, al mismo tiempo, cuestionarán e iluminarán su quehacer. ¿Cómo enseñar historia a los historiadores? ¿Cómo enseñar historia a los no historiadores (esto es, a casi todos, quienes desconocen las profesionales sutilezas de la disciplina histórica)? ¿En qué medida los hallazgos del oficio son accesibles e interesantes para la mayoría?, ¿qué implica impartir clases de historia a personas de distintos niveles de estudio (básico,

¹ Eric HOBSBAWM, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, 1995 [1994], Barcelona, Crítica, 13.

medio, medio superior y superior)? Tales preguntas atraviesan este libro, en el que distintos especialistas reflexionan, desde diferentes lugares, sobre la enseñanza de la historia y estudian casos específicos sobre la construcción del “conocimiento histórico” en las aulas de nuestro país.

Cada uno de los diecinueve trabajos² que conforman el texto constituye una propuesta compleja en sí misma, abordando la enseñanza de la historia en diferentes instituciones, programas, niveles de educación formal, regiones y hasta lenguas. Otros más constituyen una reflexión “teórica” sobre el campo de la enseñanza histórica, en sus posibilidades, limitaciones y retos. A manera de invitación para internarse en sus páginas y pensar en la cotidiana labor de los profesores de historia, atenderé a las cuestiones centrales de esta obra, que son preocupación común de sus autores.

Quienes tienen a su cargo la enseñanza de la historia dentro de un salón de clases, desde la educación básica hasta la superior, suelen enfrentar algunos inconvenientes desde el inicio, por ejemplo: los lugares comunes de la historia oficial, firmemente arraigados y pocas veces cuestionados por el sentido común. La definición de los contenidos de los cursos de historia es, como nos sugiere María Adelina Arredondo López (89-107), “un campo de batalla”. Se encuentra atravesada por relaciones de poder, instituciones imbricadas en sus contenidos, grupos que desean imponer su visión del pasado, concepciones ideológicas distintas y hasta opuestas, héroes enfrentados que se niegan a abandonar su lugar de honor en la conciencia de los estudiantes. Inevitablemente, también habrá que lidiar contra los calificativos que señalan a las clases de historia como “aburridas”, predisponiendo a los alumnos a distraerse o dormirse a pesar de las esmeradas palabras de sus maestros; a considerar irrelevante lo que para los profesores pudiera ser apasionante. Las clases de historia, nos recuerdan María de los Ángeles Rodríguez Álvarez y Rogelio Ventura Ramírez (147-181), suelen generar, por decir lo menos, desinterés en los alumnos, llenas de nombres y fechas que parecen alejadas de su vida cotidiana; de su familia, región, grupo social y, en ocasiones, hasta de su lengua. ¿Cómo

² Sus autores son: María Adelina Arredondo López, Belinda Arteaga, Virginia Ávila García, Cirila Cervera Delgado, Luz Elena Galván Lafarga, Blanca García Gutiérrez, Federico Lázarin Miranda, Oresta López Pérez; Jesús Márquez Carrillo, Josefina Mac Gregor, Lucía Martínez Moctezuma, Rosalía Menéndez, José María Muriá, María Guadalupe Mendoza Ramírez, Elvia Montes de Oca Navas; Amalia Nivón Bolán, María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, Rogelio Ventura Ramírez, Andrea C. Sánchez Quintanar, Valentina Torres Septién, y Martha Patricia Zamora P.

revitalizar el espacio de la enseñanza y generar interés en los estudiantes? Al respecto, Cirila Cervera Delgado (271-287) reflexiona sobre el aprendizaje significativo, que se da en la vida y es para la vida. Patricia Zamora P. (289-304) nos habla del difícil equilibrio que un profesor debe lograr en el aula: no subestimar al alumno y tampoco exigirle de más. Josefina Mac Gregor (381-403) nos invita a averiguar las necesidades de los alumnos, a comunicarnos con ellos; a conocerlos. Virginia Ávila García (405-431) nos urge a adaptar los contenidos de los programas y cursos a las nuevas realidades vividas por los estudiantes. Siguiendo a Edgar Morin,³ Oresta López Pérez (55-74) plantea cómo la enseñanza de la historia puede ser un elemento central en la formación de personas que tengan un juicio crítico; seres humanos capaces de cuestionarse, indagar y dialogar con los otros.

Lo anterior nos conduce a un punto central en la reflexión, que alude a la función social de la disciplina, al sentido de cursar o impartir cursos de historia. En concordancia con lo planteado por Eric Hobsbawm, Andrea Sánchez Quintanar (19-45) observa que, en el contexto actual, un gran número de hombres y mujeres crecen y se desarrollan dentro de los márgenes de un presente permanente, de una visión de pasado desintegrado por la inmediatez. Frente a esto y como anuncia el título de la obra reseñada, ¿cuál es la conciencia histórica que los maestros deben construir? Los especialistas de este libro señalan un rumbo. La conciencia histórica no se crea a partir de las tan temidas fechas y nombres que deben recordarse para un examen. Se trata de crear un hábito de indagación sobre el proceso que nos ha formado como sociedad, que nos permita saber de dónde venimos y, por tanto, hacia dónde podríamos ir. En otras palabras, la conciencia histórica es la responsabilidad de tomar una postura y la sensibilidad de sugerir una ruta.

217

La formación de una conciencia histórica aborda un tema sobre el que, como muestra Luz Elena Galván Lafarga (219-241), debe seguirse investigando, reflexionando y debatiendo. En la enseñanza de la historia se juega, inevitablemente, el lugar que habitamos y sus posibilidades futuras. Lograr que los estudiantes desarrollen la sensibilidad de pensar histó-

³ El reconocido sociólogo francés Edgar Morin plantea que la historia, como disciplina que apunta al problema de la condición humana, debe inculcar en los estudiantes el conocimiento del destino, a la vez determinado y aleatorio, de nuestra especie. Se aprendería, así, que nuestro futuro no está guiado por un proceso inevitable, sino que, dado que el devenir está sujeto a accidentes y perturbaciones, pues se debe a la contingencia, es posible decidir: conservar o transformar. Cfr: Edgar MORIN. *La mente bien ordenada, repensar la reforma, reformar el pensamiento*, 2001 [1999]. Barcelona, Seix Barral, pp.52-53.

IV. Materia prima y herramientas

ricamente podría traducirse, parafraseando a Sudpita Kaviraj,⁴ en la ampliación de la casa que habitamos, con el fin de que todos quepamos en ella. Atendiendo a las diversas realidades de México, este libro constituye una herramienta útil en la búsqueda de los medios para lograrlo.

⁴ Sudipta KAVIRAJ, "La institución imaginaria de la India", Saurabh DUBE (coordinador), *Pasados poscoloniales*, México, El Colegio de México, 1999, p. 344.